

Crítica de libros

Pruebas funcionales en endocrinología

Los endocrinólogos, además del suficiente entrenamiento en los aspectos clínicos de nuestra especialidad, debemos tener una capacidad de interpretación considerable de la secreción hormonal. Capacidad que, basada en el conocimiento de la fisiopatología de los diferentes ejes hormonales, resulta imprescindible para llegar al diagnóstico correcto de muchas de las enfermedades que presentan nuestros pacientes. En la andadura cotidiana del diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades endocrinológicas son de inestimable ayuda nuestros compañeros de los servicios de bioquímica, especializados en descifrar las respuestas hormonales a determinados estímulos fisiológicos o farmacológicos.

La primera edición del *Manual de pruebas funcionales de endocrinología*, dirigido por José Manuel Gómez y Juan Soler, en el que colaboran varios miembros del Servicio de Endocrinología y Nutrición y Sección Hormonal y Génica del Servicio de Bioquímica de la Ciutat Sanitària i Universitària de Bellvitge, editado por Septem Ediciones S.L., ve la luz a finales de 2002, sin duda con el objetivo principal de facilitar a los endocrinólogos nuestra tarea diaria del diagnóstico basado en la secreción hormonal.

Tal como comentan los directores del manual en la justificación del mismo, el volumen recoge las pruebas que exploran la dinámica de secreción hormonal más utilizadas en nuestra especialidad. El libro se inicia con un capítulo que, con el título de “Exploración hormo-

nal”, recoge una serie de normas generales para la realización de las pruebas funcionales. En el resto del volumen se describen las determinaciones hormonales más utilizadas en la actualidad, agrupadas por glándulas, en los siguientes capítulos: hipotálamo-hipófisis, hipotálamo-hipófisis-adrenal, neurohipófisis, páncreas endocrino y diabetes mellitus, metabolismo fosfocálcico y miscelánea. En la descripción de cada prueba se detalla el horario recomendado para su realización, su definición, el material necesario y los aspectos técnicos más relevantes, sus posibles efectos secundarios o signos de alarma y su interpretación. Al final de cada exploración se recogen algunas referencias bibliográficas actuales. El libro acaba con dos anexos: el primero, con unas normas de entrega a los pacientes para la realización de las pruebas hormonales; el segundo, con los factores de conversión entre las unidades de laboratorio internacionales y las clásicas.

No se trata de un libro de texto donde se detallan de forma exhaustiva todas las determinaciones hormonales que se pueden realizar, pero es un manual claro y conciso de indudable utilidad en la práctica clínica habitual, en el que se recogen la mayoría de las exploraciones más actuales y contrastadas de la endocrinología.

No cabe duda de que este manual colmará los deseos de sus directores que pretenden con su publicación “ofrecer una ayuda en la indicación, realización e interpretación de las diferentes pruebas dinámicas”.

Anna Lucas